



CAMINANDO CON JESÚS, SOMOS PEREGRINOS DE ESPERANZA



PRIMERA ACCIÓN SIGNIFICATIVA: **MES MARIANO**

Lema: **CAMINEMOS CON MARÍA, ¡PEREGRINA DE ESPERANZA!**

ESTACIONES PARA LA PEREGRINACIÓN MARIANA EN EL AÑO JUBILAR

MONICIÓN INTRODUCTORIA:

Queridos hermanos y hermanas. En nuestro camino hacia una Iglesia de Lima sinodal, el Señor nos invita a fijar los ojos del corazón en María, la primera evangelizadora. Nuestra Madre siempre nos acompaña en el camino de la vida, aquella que con mano segura nos conduce hacia su Hijo, recordándonos la alegría que surge de aceptar a Jesús en el corazón. Ella reúne una y otra vez a sus hijos e hijas para que aprendamos a vivir en comunión; ella, con su intercesión, sostiene nuestra fe para no desfallecer en la misión; ella, como madre acogedora, nos alienta a construir una Iglesia - casa de todos, para realizar el sueño de Dios. De la mano de María, en este año jubilar, caminemos unidos con esperanza.

PRIMERA ESTACIÓN: MARÍA, MADRE DE LA IGLESIA

TEXTO: Juan 19, 25 – 27

Cerca de la cruz de Jesús estaba su madre, con María, la hermana de su madre, esposa de Cleofás, y María de Magdala. Jesús, al ver a la Madre y junto a ella al discípulo que más quería, dijo a la Madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Después dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquel momento el discípulo se la llevó a su casa.

Palabra del Señor.

MEDITACIÓN: (*Sugerencia: La meditación se puede leer entre dos personas*)

María está al pie de la cruz. Ella "estaba de pie": esto indica presencia, continuidad, la fuerza de estar ahí. A diferencia de los discípulos, María nunca dejó a su Hijo Jesús en el camino de la Cruz. Allí, Jesús confía al discípulo amado a su Madre (y viceversa). María afronta este momento con gran dignidad, no escapa de los acontecimientos de la vida, sino que se mantiene en pie.

María es invitada por su Hijo a decir un nuevo "Aquí estoy", un nuevo "sí", más convencido y más maduro. A través de su "estar al pie de la cruz", madura su experiencia de fe y maternidad, y esto la hace capaz de ir más allá. Desde el principio, el corazón de María estaba lleno de interrogantes: "Se preguntaba qué podía significar ese saludo" (Lc 1,29). Las preguntas también surgieron en presencia de Simeón: "Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón. Así se manifestarán claramente los pensamientos íntimos de muchos" (Lc 2,34-35). María y José "estaban admirados por lo que oían decir del Niño" (Lc 2,33).

El "Aquí estoy" de María no es de una vez por todas, sino que crece, madura a través de los acontecimientos de la vida, incluidos los de la Cruz, junto a la que María "está de pie". Aquí, en esta fidelidad lograda, María recibe una nueva misión, una especie de "suplemento" de la maternidad, hasta el punto de convertirse en "Madre de la Iglesia". Madre, porque nos regenera en la gracia para que aprendamos a crecer en la medida de Cristo (Ef 4,7-13).

PETICIÓN: María, madre de la Iglesia, ayúdanos a guardar en nuestro corazón la Palabra de Dios, a ser personas de fe viva y caridad ardiente. **Roguemos al Señor.**

- Se puede añadir otras peticiones.
- Padre Nuestro, Ave María, Gloria.
- Canto.

SEGUNDA ESTACIÓN: MARÍA, MODELO DE ESCUCHA

TEXTO: Lucas 1, 26 – 38

Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una joven virgen que estaba comprometida en matrimonio con un hombre llamado José, de la familia de David. La virgen se llamaba María. Llegó el ángel hasta ella y le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» María quedó muy conmovida al oír estas palabras, y se preguntaba qué significaría tal saludo.

Pero el ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado el favor de Dios. Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, al que pondrás el nombre de Jesús. Será grande y justamente será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su antepasado David; gobernará por siempre al pueblo de Jacob y su reinado no terminará jamás.»

María entonces dijo al ángel: «¿Cómo puede ser eso, si yo soy virgen?» Contestó el ángel: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el niño santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel está esperando un hijo en su vejez, y aunque no podía tener familia, se encuentra ya en el sexto mes del embarazo. Para Dios, nada es imposible.» Dijo María: «Yo soy la servidora del Señor, hágase en mí tal como has dicho.» Después la dejó el ángel.

Palabra del Señor.

MEDITACIÓN:

María es la sierva fiel que escucha atenta la Palabra de Dios y la pone en práctica. No está pensando en ella misma, ni en lo que tiene que hacer, ni en qué cosas va a tener que dejar para ser la Madre de Jesús. Ella se dispone, escucha, se deja tocar por las palabras y las medita en su corazón.

María escucha reverentemente al ángel, sabe escuchar a Dios. No es un simple "oír" superficial, sino es "la escucha", acto de atención, de acogida, de disponibilidad hacia Dios. No es el modo distraído con el cual nosotros nos ponemos delante del Señor o ante los otros: oímos las palabras, pero no escuchamos realmente. María está atenta a Dios, escucha a Dios, después de escuchar acoge.

Pero María escucha también los hechos, es decir lee los acontecimientos de su vida, está atenta a la realidad concreta y no se detiene en la superficie, sino que va a lo profundo, para captar el significado. Esto también vale en nuestra vida: escucha de Dios que nos habla, y también escucha de la realidad cotidiana, atención a las personas, a los hechos, porque el Señor está en la puerta de nuestra vida y golpea en muchos modos, pone señales en nuestro camino; está en nosotros la capacidad de verlos.

PETICIÓN: María, mujer de la escucha, abre nuestros oídos; haz que sepamos escuchar la Palabra de tu Hijo Jesús entre las mil palabras de este mundo; haz que sepamos escuchar la realidad en la que vivimos, a cada persona que encontramos, especialmente aquella que es pobre y está en dificultad. **Roguemos al Señor.**

- Se puede añadir otras peticiones.
- Padre Nuestro, Ave María, Gloria.
- Canto.

TERCERA ESTACIÓN: MARÍA, MUJER MISIONERA

TEXTO: Lucas 1, 39 – 48. 56

Por entonces María tomó su decisión y se fue, sin más demora, a una ciudad ubicada en los cerros de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Al oír Isabel su saludo, el niño dio saltos en su vientre. Isabel se llenó del Espíritu Santo y exclamó en alta voz: «¡Bendita tú eres entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Cómo he merecido yo que venga a mí la madre de mi Señor? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de alegría en mis entrañas. ¡Dichosa tú por haber creído que se cumplirían las promesas del Señor!»

María dijo entonces: *Proclama mi alma la grandeza del Señor, y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador, porque se fijó en su humilde esclava, y desde ahora todas las generaciones me llamarán feliz.*

María se quedó unos tres meses con Isabel, y después volvió a su casa.

Palabra del Señor.

MEDITACIÓN:

Lucas presenta a María en función de su teología, como modelo de discípulo que ha de recorrer el camino, acogiendo la salvación y asociándolo al de su hijo.

María nos enseña a encontrar a Jesús, a convertirnos a Él y a ser discípulos de Jesús para que asimilados a Él lleguemos a ser en Él un evangelio vivo del Padre, una proclamación del Padre para el mundo.

En María encontramos todas las características que están dadas en el corazón del discípulo, la escucha de la palabra, la obediencia sin límites a la voluntad del Padre, la fidelidad hasta acompañar a su Hijo al pie de la cruz.

El discípulo de Jesús es discípulo no por iniciativa propia sino en respuesta a una llamada: “*no son ustedes los que me eligieron a mí, soy Yo quien los eligió a ustedes*”. Todo empieza por una iniciativa del Señor, Él es quien llama. Así ocurrió con los primeros discípulos, El los llamó y dejándolo todo lo siguieron. Así fue también en el caso de María, ella escuchó su voz, y aun cuando no entendía lo que significaba aquél saludo, en fe, sin terminar de entender cuál es el plan de Dios, dice sí, dice amén. La llamada del Señor al discípulo siempre conlleva una misión, El Señor llama y llama para algo, envía. Vocación y misión son inseparables. Somos discípulos de Jesús, llamados por El para la misión que El Señor nos confía.

PETICIÓN: *María, mujer misionera, suscita vocaciones misioneras en nuestra Iglesia, para que cada vez seamos más los obreros que trabajemos por construir el Reino de Dios en medio de los hombres. Roguemos al Señor.*

- Se puede añadir otras peticiones.
- Padre Nuestro, Ave María, Gloria.
- Canto.

CUARTA ESTACIÓN: MARÍA, MADRE DE MIGRANTES

TEXTO: Mateo 2, 13-15

Después de marchar los Magos, el Ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto. Quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes buscará al niño para matarlo.» José se levantó; aquella misma noche tomó al niño y a su madre y partió hacia Egipto, permaneciendo allí hasta la muerte de Herodes. Así se cumplió lo que había anunciado el Señor por boca del profeta: Llamé de Egipto a mi hijo.

Palabra del Señor.

MEDITACIÓN:

Mateo nos presenta a Jesús, José y María por el camino desolador del destierro, en busca de refugio en Egipto. María y su familia experimentan la situación dramática de los refugiados, marcada por el miedo, la incertidumbre y las incomodidades. Y tristemente, debemos reconocer, aún hoy millones de personas viven esa lamentable realidad sufrida por la Sagrada Familia.

Jesús fue cruelmente perseguido durante su vida hasta la muerte injusta en la cruz. Este acontecimiento es preanunciado misteriosamente por la forzosa huida a Egipto porque peligraba la vida del niño. De este modo la Sagrada Familia pertenece a esa lista incalculable de exiliados forzados que se han dado en toda la historia. Hoy comprobamos el fenómeno doloroso de los exiliados forzados y de los inmigrantes. ¿Cómo acogemos, cómo tratamos a todos estos hermanos nuestros que buscan paz y mejores condiciones de vida? Los creyentes estamos llamados a ser mensajeros y promotores de respeto, acogida y ayuda a todo estos hombres y mujeres, familias enteras que se desplazan de sus países en busca de condiciones de vida más humanas. Todos estamos comprometidos desde nuestra propia situación.

PETICIÓN: *María, Madre de los Migrantes, guía por senderos seguros, protégenos del mal. Ayúdanos a llevar consuelo y esperanza a todos los que conocemos en nuestro caminar.*

Roguemos al Señor.

- Se puede añadir otras peticiones.
- Padre Nuestro, Ave María, Gloria.
- Canto.

ORACIÓN a María, Reina de las Misiones

Virgen María, ayúdame a encontrar en ti
un modelo de vida entregada y misionera.
Dame un corazón puro y sencillo como el tuyo,
y sé tú la estrella que me guíe
por los caminos de la nueva evangelización hoy.

Tú, que en tus manos sostienes el mundo
y lo ofreces a tu Hijo Jesús,
ayúdame a que yo también pueda contribuir
con mis obras y palabras a renovar el mundo,
construyendo el Reino de amor que tu Hijo nos manifestó.

Que sepamos ver en tí a una Madre y maestra,
que nos ama y nos muestra
cómo podemos ser mejores discípulos misioneros de Jesús.

Que al ver tu planta pisando la serpiente,
encontremos en Dios la fuerza para vencer al mal,
y hacer de nuestras vidas

una continua alabanza al Padre celestial.

Derrama constantemente sobre la Iglesia,
las gracias que el Padre quiera concedernos,
para que podamos crecer en la comunión entre nosotros
y con la Santa Trinidad.

Amén.